

La Gran Vía
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II.

Madrid, 26 de Agosto de 1894.

Núm. 61.

BELLAS ARTES

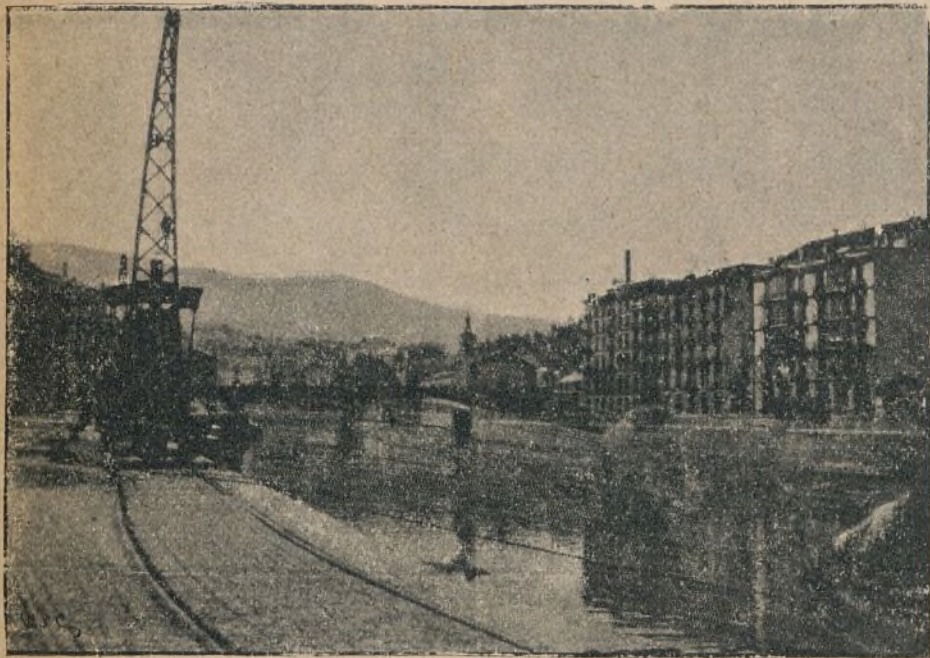


¡SIEMPRE INCOMPLETA LA DICHA!

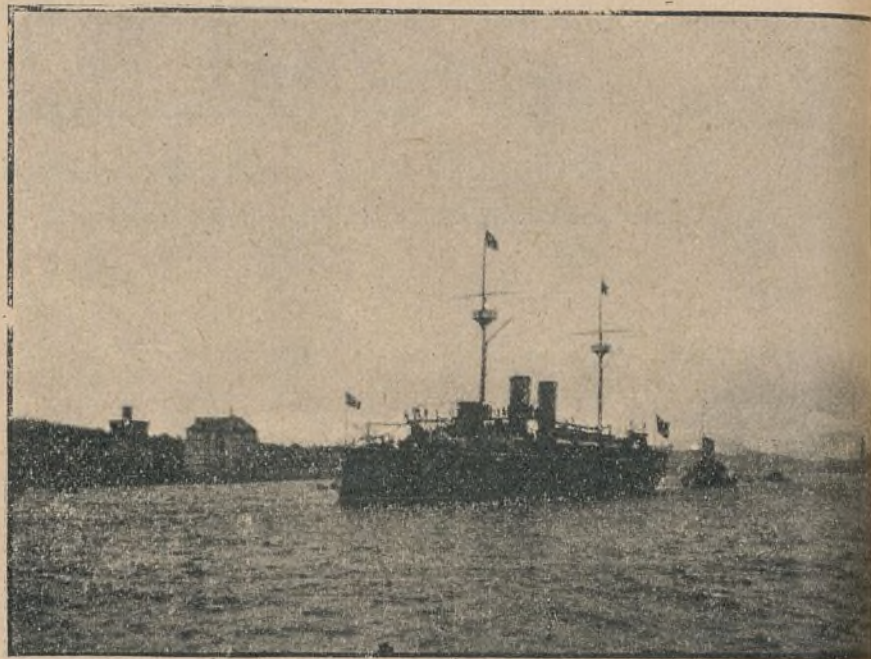


CUADRO DE D. LUIS GARCÍA SAMPEDRO.

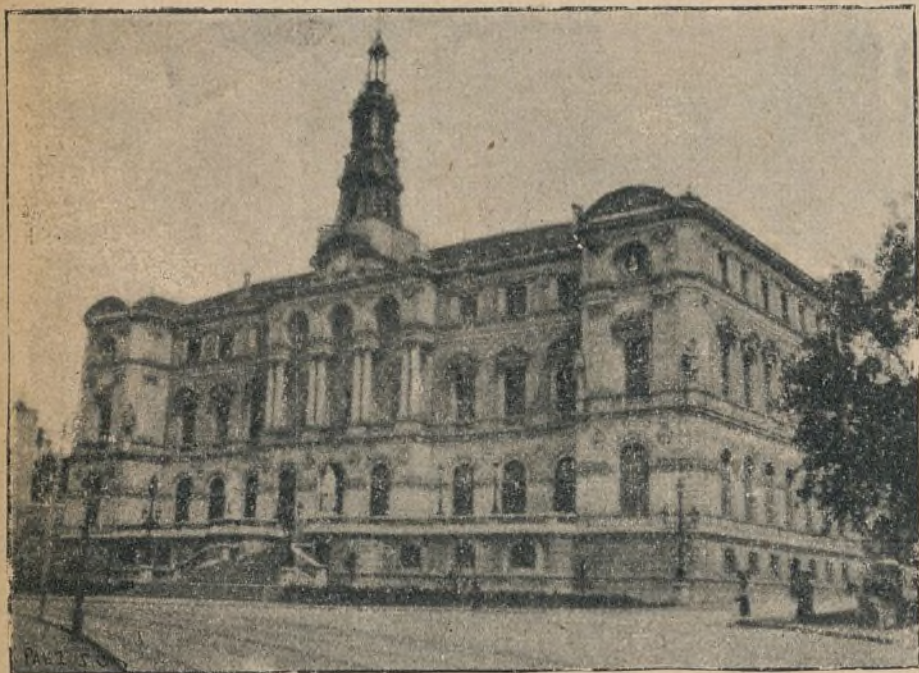
BILBAO



EL MUELLE.



EL CRUCERO «VIZCAYA».



CASA AYUNTAMIENTO.



EL TEATRO NUEVO.

POR AMOR.....



I.

—He sabido que mi amigo Abelardo te corteja, y que te acompaña todas las noches al sa ir de la costura, y sostiene contigo largas conversaciones en el portal de tu casa, mientras yo estoy encerrado en la oficina. Esto me parece muy mal por tu parte, pues él no tiene la culpa si tú lo admites, y no quiero que vuelva á suceder. Yo no te impido que te diviertas; lo que no quiero es que des oídas á otro hombre teniendo amores conmigo. Si has dejado de quererme, dílo, y no volveré más. Si, como me acabas de asegurar, me quieres más que nunca, espero que cumplirás lo que te pido.

—Está visto que eres un bobín, y si no te quisiera tanto, me incomodaría contigo. Ciertamente que el otro día me acompañó Abelardo, pero como amigo mío que es, y nada más. Yo no quiero en el mundo á nadie más que á mi Periquín, ¿sabes? Y á quien te diga otra cosa, le dices que miente.

—Perdóname si he sido injusto contigo, pues es porque te quiero de veras.

—Te perdono. Pero en castigo, por mal pensado, toma, toma y toma.....

Á estas palabras, dichas por una voz dulce y bien timbrada, siguió un leve rumor de besos, que, con suaves vibraciones, fué á perderse no se sabe dónde, llevado por las misteriosas brisas de la noche; después hubo unos momentos de silencio, y por fin se oyó otra voz varonil y cariñosa, que pronunciaba varias veces un adiós lleno de promesas, acompañado de tiernas palabras. Luego un hombre cruzó la calle, volviendo varias veces la cabeza, y desapareció después de haberse detenido un momento al volver la esquina.

II.

—Vamos, no sea usted niña. Perico estará ahora en su escritorio enfaenado con sus p pelotes, y no sabrá nada. Venga usted; le prometo que nos vamos á divertir mucho en esta gira. Todas sus amigas de usted estarán ya bailando en el merendero, y no es cosa de que usted falte.

—Tengo miedo, Abelardo. Perico me quiere mucho, y es un poco celoso, y le he prometido no ir. Además, quedé en esperarle dentro de una hora, y no es cosa de faltarle abiertamente.

—No sea usted así; si Perico es celoso, que no lo sea; esto aparte de que no hay necesidad de que él se enteré. En cuanto á tener miedo, no sea usted cobarde, pues Perico no se la ha de comer; y si se incomoda y riñe con usted, aquí estoy yo para consolarla. Ea; póngase usted la mantilla, y á las Ventas.

—Bueno, vamos; pero esto me va á costar un disgusto.

—¿Quién por un gustazo no lleva un trancazo? ¡Y que no está usted bonita enseñando ese palmito por entre las blondas de la mantilla!..... Será usted la reina de la fiesta.

—Adulador.....

—Zalamera.....

III.

La fiesta estaba en su apogeo. El piano mecánico hacía temblar el aire con un vals ensordecedor, y las parejas giraban cadenciosamente, formando entre el polvo confuso remolino de apiñados pies y vaporosas faldas de percal, que, agitadas por la rápida sucesión de vueltas vertiginosas, flameaban al aire, dejando columbrar á más de un observador malicioso arrebatadoras preciosidades.

Estaba para terminar la tarde, y los bulliciosos excursionistas querían aprovechar los pocos momentos que les quedaban. En todos los semblantes resplandecía el júbilo, y se comprendía, por el inusitado brillo de los ojos y el encendido color de las mejillas, que la merienda no había sido floja, y que Baco no era extraño por completo al regocijo que en el merendero reinaba. Todo esto, unido á que no había ninguno que no tuviese su correspondiente pareja, hacía que reinase allí la mayor independencia, ocupándose cada cual de hacer su agosto, sin preocuparse de los demás.

El aire cálido que se respiraba, la luz indecisa del sol poniente, más misteriosa que la misma sombra, y la influencia ar-



diente del traidor Valdepeñas, y los gritos, las risas y alegres expresiones de aquella turba de locos, harían perder el juicio á cualquiera.....

¡Y cuántas veces había sentido en su seno parecida algazara el humilde merendero! ¡Si él pudiese hablar!.....

IV.

No todos bailaban. Allá, en un extremo, tras de la mesa en que se veían aún los restos del banquete, estaban Abelardo y su pareja, muy pegaditos uno á otro, juntando casi boca con boca al hablarse en voz baja y con acento confidencial.

—No es posible—decía ella.—Pedro es muy violento de carácter; no me atrevo á romper, al menos por ahora.

—¿Le tiene usted miedo?

—No sé.....

—Pues aquí estoy yo para defenderla á usted.

—No importa..... Tenga usted paciencia, Abelardo.

—Pues dígame usted al menos que me quiere..... En voz baja, para que no lo oiga nadie más que mi corazón.....

—Bueno, sí, le quiero á usted.....

—¡Júralo!.....

—¡Lo juro!

—Ahora un beso en mis labios, que son el Evangelio..... Vamos..... Nadie puede vernos.....

La modista dirigió una mirada furtiva en torno suyo, y luego, frunciendo con graciosa contracción sus labios frescos y encendidos, los acercó á los de su interlocutor.....; pero no pudo realizar su intento: algo como un relámpago brilló entre los dos, se oyó un grito, y la perjura rodó por tierra como paloma herida, con su blanco vestido de percal teñido de sangre.....



V.

—¿Por qué ha matado usted á esa mujer?—preguntó el juez á Perico, que lleno de estupor contemplaba con terrible fijeza el cadáver de su novia.

Perico se repitió la pregunta á sí mismo. Se acordó de su madre, cuyo único sostén era; de sus hermanos, á quienes adoraba; de aquella mujer á quien amaba con idolatría..... Él era bueno, noble, generoso..... ¿Por qué había matado á aquella mujer?..... Buscó en su pecho el rencor, el despecho, la perversidad, algo ruin que, según todos, debía de haber guiado su mano homicida, y no lo encontró..... No; él no era un criminal, y alzando la frente con arrogancia, dijo al que le interrogaba:

—Porque la quería con toda mi alma.

EMILIO FERNANDEZ VAAMONDE.

(Ilustraciones de F. Mota.)

PREVISIÓN

Avaro debía ser
aquel miserable avaro,
á quien parecía caro
gastar dos ojos en ver.

El cual, llegando á creer
que no era el derroche flojo,
dió en el singular antojo
de taparse, si leía,
un ojo, y así decía
no gastaba más que un ojo.

LA CASA Á MEDIAS

Hay mujer de condición
tan coqueta y tan liviana,
que la tarde y la mañana
se la pasa en el balcón.
Hace del balcón salón
de costura y de visita,
y al cumplir el mes le irrita
el alquiler, y no pasa
por pago entero de casa
que sólo á medias habita.

R. BLANCO ASENJO.

LOS REYES EN EL DESTIERRO

DIBUJOS DE CILLA.



De orden de la autoridad, fueron expulsados los cuatro populares monarcas, del monte donde reinaban.



Y les guardaron severa y constantemente vigilados para que jamás volvieran á pasar la línea de la legalidad.



Mas si los que vigilan se durmieran,
que sí se dormirán,

otra vez, los monarcas desterrados,
al monte volverán.

DE VERANO



ANDANDO POR LA PLAYA

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. A. F.

Ayuntamiento de Madrid

LA CORTE DE LOS FELIPES

CUADROS DE COSTUMBRES DEL SIGLO XVII



DOS ROSAS

Las flores tal vez son libros.
(Gabriel Téllez.)

Dicen que ayer al Angel fuiste á misa
y que después, atravesando el Prado,
bajaste á pasear al Buen Retiro,
ese edén por las flores perfumado.

(Ilustración de Bauda.)

Oculto en la enramada,
que la brisa agitaba temblorosa,
encontraste una rosa perfumada
más pura que tu aliento, y más hermosa
que un suspiro de tu alma enamorada.

Te prendaron sus gracias peregrinas,
te bajaste á cogerla, y sus abrojos,
en tu mano clavando las espigas,
una perla arrancaron á tus ojos.

Entonces tú, por el despecho herida,
tendiste á la espesura tu mirada,
y en el mismo rosal viste prendida
otra flor, que quizá compadecida,
ansiaba por tu mano ser cortada.

Ocultó dócilmente sus abrojos
y se dobló su tallo ante tu mano,
ofreciendo á tus ojos
de su corola el perfumado arcano.

Separada del tallo se veía
un momento después; y la primera,
orgullosa en las ramas se mecía,
burlando tus antojos altanera.

Y cuentan que, tornando hacia la villa,
al cruzar presurosa el Mentidero,
en pos de una sonrisa enamorada,
exclamó al ver la rosa un caballero:
—¡Pobre flor! De su tallo separada
va á marchitarse en el albor primero.

Y hoy, cuando el sol nacía,
del lecho te lanzaste presurosa,
y, cumplida la triste profecía,
en un búcaro viste que yacía
triste, marchita y sin color la rosa.

Y me han contado que con pena fiera
corriste al Buen Retiro,
y encontrando á su altiva compañera
lozana, fresca y como nunca pura,
exclamaste á tu vez:—Sin tus abrojos
yo te hubiera robado á la espesura,
y mustia y sin frescura
lástima dieras á mis tristes ojos.

Hoy que el abril de tu existencia empieza
no lo olvides, mi bien, soñando amores:
las mujeres sois flores,
y flor que no defiende su pureza
sucumbe de su vida en los albores.

ÁNGEL R. CHAVES.

MANZANARES

¡Desgraciados!
¡Buscar fresco y aguas puras, y brisas y aromas ú *aromos*, según Carulla, en las riberas del Rhin ó en las p'ayas cantábricas!.....



Cuando en Madrid poseemos el The Manzanares y el The Funeral, y el *The deum laudamus*....

Quien no ha visto el Manzanares en temporada de baños no sabe lo que es bueno.

Al Manzanares acuden
las modistas eminentes;
los funcionarios del ramo
de la clase de peleles,
los títulos sin un perro,
los toreros adyacentes,
las patronas sin pupilos,
los mendigos inconscientes,
algún estudiante *in partibus*
y alguna chica *in fidelis*.

Ni el Niágara natural, ni el *The Times*, ni los balnearios de Biarritz, de Spá, de Chipen; no hay uno que se parezca, siquiera, á los baños de Matías Harinas, y de los Jerónimos, y del Arco Iris, y de la Florida.

Baños matritenses, que huelen á Goya, y que recuerdan á Godoy, á la María Luisa y á Pepe Hillo.

Allí las doncellas, émulas de la Cava, remojan sus gracias, en los terrenos previamente decorados con esteras humildes.

Allí los jóvenes artistas de poco sueldo y grandes aspiraciones, acuden á lavarse el cutis, como Becerra en días tristes.



Allí la viuda de nacimiento, allí el retirado desde los primeros años, allí el joven insignificante, con sábana ó sin ella, acuden á remojar el cutis.

Y, á lo mejor, en el círculo de modistas incólumes, aparece el Muley Hasam ensabanado, joven auxiliar de la clase de vigésimos.

Las mozas gritan.

Y el moro balneario, obedeciendo á los consejos de la pareja de orden balneario y público, vuelve al cajón de varones ilustres ensabanados.

¡Qué tardes las de los balnearios del Manzanares!

Ni las tardes de la Granja, del maestro Pablo Cruz.



(Dibujos de Cila.)



¡Cuántas bodas ha facilitado Matias Harinas!
 ¡Cuántos amores castos han protegido los Jerónimos!
 ¡Y dejar el Manzanares por el Sena y por el Mississipi,
 y por el Tiber, y por el Danubio!
 ¡Ah! ¡Hermoso río, el patriarcal Manzanares!
 No permita Dios que yo reuna dos pesetas para bañar
 mis gracias en el Pó, ó en el Volga, ó en el Pisuerga.
 Antes morir..... en seco.

EDUARDO DE PALACIO.

EL BALNEARIO DE PEGO

A MI BUEN AMIGO SANTIAGO MALLAINA

I.

Sr. Director de *El Bombo*.

Querido amigo: creyendo que á la humanidad doliente presto un servicio con ello, allá van cuatro renglones sobre los baños de Pego.

Situados al pie de un monte y orillas de un riachuelo, en caza aquél abundante y éste de pesca repleto, ¡qué aires aquí se respiran tan perfumados y frescos!
 ¡Y qué clima!..... ¡Vaya un clima

primaveral!... ¡Y qué cielo tan azul!..... Todo parece que está á propósito hecho. ¡Pero sobre todo el agua!..... ¡Vaya un agua cloro-ferro-iodo-sulfó-bromo-cálcica hidrogenada!..... ¡Qué efectos se notan á los dos días de beberla; en los enfermos del hígado, de los ojos, del corazón, de los nervios, de la médula, del bazo, del oído, del cerebro, del riñón, de la laringe, del estómago y del pecho!.....

Le digo á usted que en el mundo

vi jamás nada como esto. Y no hablo por referencia..... Yo vine aquí sin alientos, pálido, desencajado, inapetente y anémico, y hoy bailo como un trompico y hasta las piedras digiero.

Si á todo lo dicho añaden que el Doctor es un portento de sabiduría, y hombre cortés y amable en extremo; que el propietario no cesa en su afán de complacernos; que en la mesa queda el más exigente satisfecho; que abundan las distracciones,

que es encantador el pueblo,
y, en fin, que ya es imposible
más baratura en los precios.
¿necesitaré añadir
que está el balneario lleno,
y que tienen ya pedidas
habitaciones, doscientos?
¿Y qué gente, amigo mío!
¿Vaya un público selecto!

Están las de Gómez Pérez,
el picador Verdinegro,
la tiple Conchita Gallo,
tres *cantaorres* flamencos,
seis bailarinas de Eslava,
el pelotari Boleo....

y muchos más personajes,
de gran viso todos ellos.

Excuso decirle á usted
que con tales elementos,
se pasan aquí los días
admirablemente... ¡al pelo!

Y basta por hoy.... Publique
cuanto antecede.... Yo creo
que es un deber de conciencia....
Lo mismo sanos que enfermos
lo han de agradecer muchísimo.
Tuyo siempre, Luis Bolero.

II.

Querido amigo: animados
por lo que dice de Pego
una carta que he leído
en *El Bumbo* de Valseco,
me he decidido á hacer uso
de las aguas de ese pueblo.
No pienses, pues, por ahora;

en tu viaje de regreso,
y disponte á pasar juntos
quince días por lo menos.
A no impedirlo algo grave
el domingo nos veremos.
¿Y tu estómago?.... Supongo
que á favor de ese agua ferro-
sulfo-iodo-cloro, etcétera,
digerirás hasta huesos.
¡Así sea! Hasta el domingo.
Tuyo siempre, Juan Gualberto.

III.

Querido amigo: no en balde
te llamas Juan ¿Quién da crédito
á bombos como el de *El Bumbo*?
Antes que venir á Pego
pégate un pistoletazo,
ahórcate ó tirate al Ebro....
¿Que todo eso es preferible
á vivir en este infierno
donde el agua es como el agua
de la fuente de tu pueblo,
las habitaciones celdas
de cárcel ó de convento,
el director un pedante,
el propietario un modiego,
y la mesa.... mezcolanza
de judías y fideos,
calamares putrefactos,
pollo- y gallos entecos,
y vino.... un poco más fuerte
que el agua que lleva el Ebro.

De cuanto dice en *El Bumbo*
su corresponsal Bolero,
sólo es verdad una cosa:

Que el vino hecho un esqueleto,
y hoy está gordo, lustroso,
fuerte y ágil.... ¡Ya lo creo!
Llego el hombre al balneario
con más hambre que un maestro,
y ha comido aquí en diez días
para tres meses y medio.
¡Poquito que le agasaban
el propietario y el médico,
desde que saben que es *chico*
de la prensa!.... El es en Pego
el único que no puede
quejarse.... Lo que está esto
es divertido cual nunca,
¡eso sí!.... ¡Vaya un jaleo
que me arman todas las noches
la tiple con los flamencos,
las bailarinas de Eslava,
el pelotari Boleo,
y un flauta!.... ¡Cualquiera duerme
con los chinches y con ellos!

Conque ya estás enterado
de lo que es este *soberbio*,
magnífico, sorprendente,
hidroterápico templo.
¿Negarás que es preferible,
á vivir en tal infierno,
pezarse un pistoletazo,
ahorcar ó tirarse al Ebro?

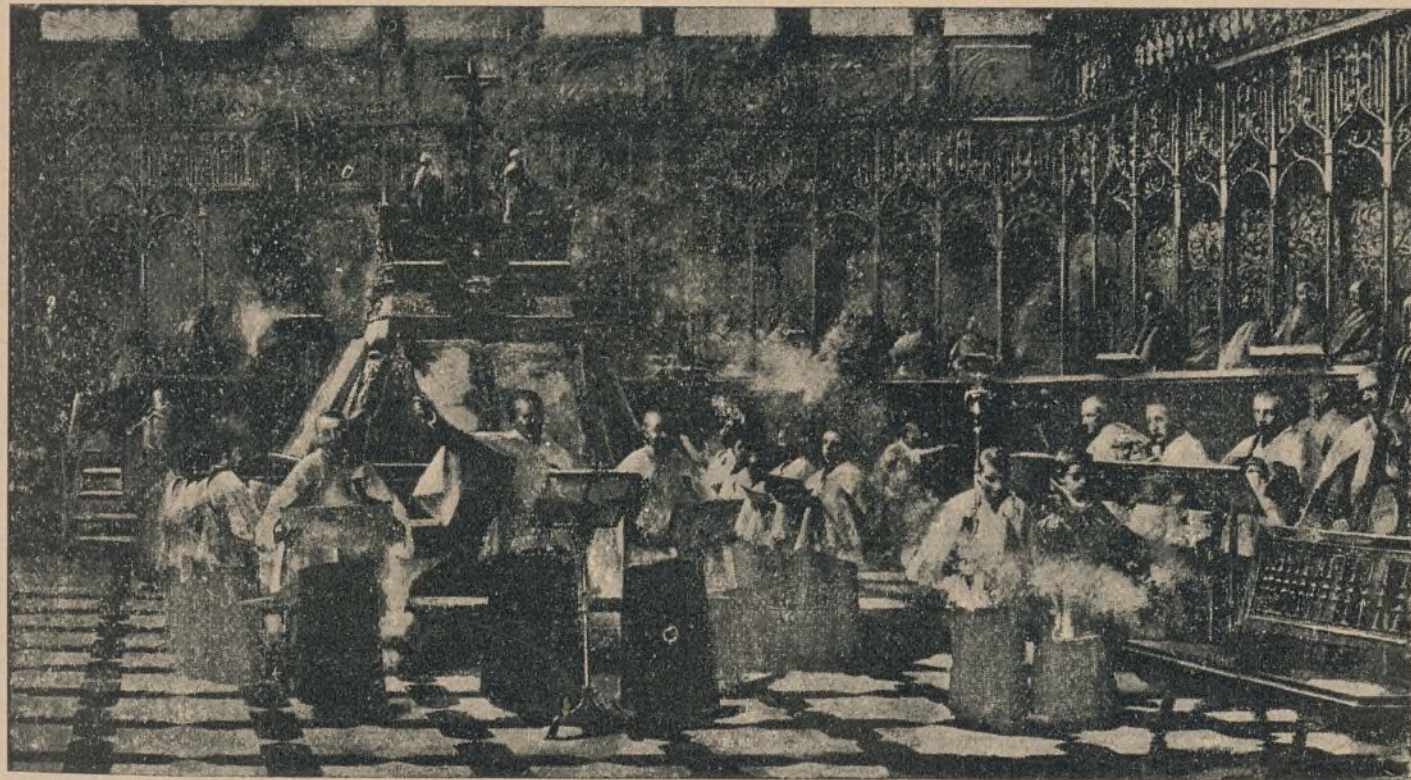
Yo me las toco-mañana,
y no vuelvo á ver á Pego
así me ahorquen ó me emplumen.
Tuyo afectísimo, Alfredo.

Por la copia,

J. ROMERO GARMENDIA.

NOTA ARTÍSTICA

JOSÉ A. TEJEDOR



UNA HORA DE CORO



ADIVINANZA, POR A. NOVEJARQUE

¿Cuál es el nombre de un río
que nos resulta una flor
si lo leemos al revés?
Contesta al punto, lector.

ACRÓSTICO

EN DOBLE COMBINACIÓN
POR A. NOVEJARQUE

1.º Hallar las palabras siguientes, todas de cuatro letras:

1.ª Tiempo verbal.—2.ª Otro tiempo.—3.ª Fruta.—4.ª Verbo.—5.ª Nombre de mujer.

Las iniciales de estas cinco palabras formarán, en acróstico, un nombre de varón.

2.º Variar el orden de colocación de las letras de cada palabra, y que en el mismo orden que están colocadas las anteriores, en vez de los cinco significados anteriores, se lean estos otros:

1.º Otro tiempo verbal.—2.º Juego en plural.—3.º Capital.—4.º Cosa de peso.—5.º Verbo.

Las iniciales de estos cinco significados, en lugar del nombre de varón anterior, expresarán otro de mujer.

COMBINACIÓN DE LETRAS

POR A. NOVEJARQUE

* * * *

Sustitúyanse estas estrellas por letras, y según se combinen cinco veces, den los siguientes significados:

Lo que ves en el teatro,
en billares, tiempo verbal,
una vestidura antigua,
y de monja una señal.

CHARADA POR A. NOVEJARQUE

Segunda tres cuatro letras son,
tiempo verbal la primera,
y el todo le gusta á Antón.

SUSTRACCIÓN Y COMBINACIÓN DE LETRAS POR A. NOVEJARQUE

Dado el nombre de un pueblo de España, de siete palabras, sustraerle una de ellas, y combinar las que quedan para que resulte un tiempo verbal; otra sustracción y combinación, y que nos dé un verbo; otra, y tendremos un tiempo de dicho verbo; otra, y nos resultará mujer bíblica; otra, y nos dará otro tiempo verbal, y otra, por último, y nos quedará una vocal.

Ahora, con las letras sustraídas, combinarlas de modo que den un nombre de varón.

TARJETA ANAGRAMA POR FRANCISCO NOVEJARQUE

Marcelino Martínez Falita
Calle San Bernardo
NÚM. SEIS
BALAGUER

Con las presentes letras formar el título de una aplaudida zarzuela y sus autores.

ORDENACIÓN, POR A. NOVEJARQUE

NOCEDAL, MACETAS,
LINARES, CORONEL, PERALES,
NEMESIA, DOMINÓS

Colocar estas palabras, unas debajo de otras, de modo que diagonalmente resulten dos nombres: uno de varón y otro de mujer.

OTRA BUENA COSTUMBRE

Lo primerito que pongo
cuando viajo en mi equipaje,
jabón, con buen embalaje,
de los PRÍNCIPES DEL CONGO.

Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, París.

COMBINACIÓN, POR A. NOVEJARQUE

Lector, busca siete letras,
y éstas las combinarás;
te darán nombre de rey
ó una población verás.

SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 60.

AL CONCIERTO MITOLÓGICO:

M A R T E
N E P T U N O
C U P I D O
V U L C A N O
P L U T O N

AL NOMBRE DE MUJER, MÁGICO, DIABOLICO, LOGOGRÍFICO:

1.º	2.º
ISABEL	B
	S A L
	B A B E L
	L E I
	L

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
QUE SE NOS REMITAN